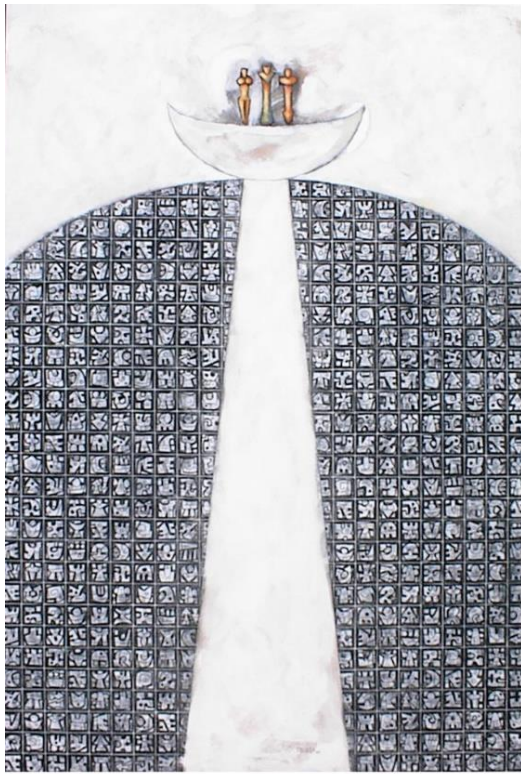


Alejandra Tolosa: *encripturas*

Con precisión de calígrafa, Alejandra Tolosa –Naná– recorre la superficie de la madera, inscribiendo mensajes encriptados. El suyo es el gesto ordenado y metódico de la escriba empeñosa y ensimismada que, con precisión, deja huellas, señales y notaciones.

Meticulosa, confina sus signos personales en la breve intimidad de un cuadrado, los enmarca; define sus límites. Casi ritualmente, parece proteger algún secreto. Luego multiplica y distribuye los pequeños mosaicos incisos y los combina en guardas, estelas y frisos hasta abarcar, a veces, grandes planos.



La conquista oleo s/madera tallada 183 x 120 cmts

Alejandra ha creado un universo personal de ideogramas, signos gráficos que, con formas sintéticas, representan conceptos cuya traducción está aún pendiente. Exhibiéndolo en sus obras, juega con el observador utilizando, como artificio, la reiteración modificada de la imagen. Es así que lo mismo no es igual y lo único parece repetido. Cierta arcaísmo gráfico pre alfabético aporta su cuota de misterio. Caracteres sin habla que se resisten a mostrar sus significados. Alejandra fragmenta y une, divide y recompone. Muestra, pero no revela. Dualidades.

Como observadores, nuestra disyuntiva consiste en emprender el esfuerzo de descifrar señales e improntas enigmáticas que la artista deja en sus trazos, o simplemente abandonarnos al placer de la contemplación estética. ¿Razón o goce?

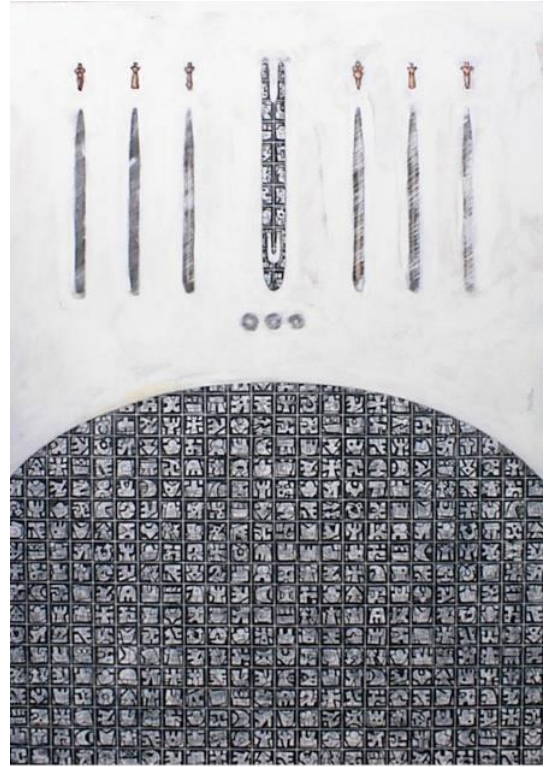
No sin cierta benevolencia, Naná nos facilita la tarea. Inscribe en clave, pero lo hace combinando una paleta neutra y acotada con una composición armónica y elegante que da lugar a representaciones visuales sobrias, medidas y serenas de un mundo que, aunque cifrado, no inquieta, ni perturba, ni confronta. Lo envuelve una atmósfera que permite la contemplación y que invita a detenernos, acercarnos y aventurarnos para indagar, sin urgencias, el universo recatado de signos que la artista

exhibe y despliega ante nosotros. Aun así, lo oculto puede permanecer ajeno a la reflexión y no ser develado.

De tanto en tanto, la iconografía de Alejandra se torna más figurativa y pictográfica. Disminuye la abstracción y aumenta la economía visual de la imagen. En su última etapa, Naná interviene, con hilos, xilografías que representan objetos de presencia cotidiana: árbol, copa, alas, nube, balanza, espiral, luna, barco, vestido y figuras humanas. Reemplaza su ardua tarea de recorrer grandes espacios con la gubia, por la impresión de grabados de mayor tamaño sobre soportes más pequeños. La blandura de la tela sustituye la rigidez de la madera. El peso cede ante la levedad, y la determinación de producir un resultado parece dar lugar a la tarea lúdica de la creación que hace posible el goce del proceso. Naná se detiene, juega, fluye.

Carlos A. Lista

Junio de 2018



Los tejedores I oleo s/madera tallada 183 x 120 cms